



TESIS

TEMPERAMENTO Y CRIANZA

ESTUDIANTES:

GIRALDO AMEZQUITA CAITLIN ANNE

COD: 313334

GOMEZ VIVEROS KAREN SOPHIA

COD: 307572

VALDES VASCO CAROLINA

COD: 309432

ASESOR

JHON JAIRO QUICENO

UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE COLOMBIA

PSICOLOGÍA

CALI

DICIEMBRE 2016

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción.....	5
2. Planteamiento del problema.....	8
3. Objetivos.....	12
3.1. General.....	10
3.2. Específicos.....	10
4. Marco teórico.....	15
5. Metodología.....	28
6. Resultados.....	29
7. Análisis y discusión.....	34
8. Conclusión.....	39
9. Bibliografía.....	41

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Categorías y subcategorías de artículos investigativos.....	26
Tabla 2. Características de la metodología.....	27
Tabla 3 información de resultados.....	27

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Año de Publicación de las investigaciones.....	29
Figura 2. Autores.....	30
Figura 3. Sujetos/ edades de las poblaciones investigadas.....	30
Figura 4. Posición Teórica y Áreas de aplicación.....	31
Figura 5. Muestra.....	32
Figura 6. Método.....	32
Figura 7. Instrumento.....	33
Figura 8. Relación temperamento/crianza.....	34

INTRODUCCIÓN

El temperamento y la crianza son aspectos fundamentales para el desarrollo de los niños, que genera modulación en el comportamiento de los niños por medio del aprendizaje.

Kagan, J. (1995), define el temperamento como *“rasgo biológico que ayuda a develar parte del misterio que rodea el perfil de la personalidad único de cada persona. Son tipos de variaciones que se observan desde los primeros momentos de vida y que al menos en parte, se consideran hereditarios”* P. 19.

Poe su parte *“La crianza es el proceso mediante el cual los padres esculpen el cuerpo y espíritu de los niños. Los primeros años son decisivos para la estructuración de la personalidad, al igual que para el aprendizaje de la configuración de emociones. Esta debe estar sostenida en el respeto, la ternura, el amor, la consistencia, la sabiduría, la esperanza y la alegría. Los padres emplean diversos métodos de crianza según la situación, el niño, su conducta en el momento y la cultura.* (Cabanillas, 2014)

El objetivo de la investigación fue analizar la relación que presenta el temperamento de los niños desde su nacimiento de acuerdo con las pautas de crianza que instauran los padres. Para dar respuesta a la pregunta de investigación se llevó a cabo una revisión sistemática de la literatura, donde se analizaron alrededor de 150 artículos de los cuales se escogieron 30, por su pertinencia al relacionar las dos variables temperamento y crianza, se incluyó artículos que fueran de habla inglesa, portuguesa y española, con un periodo de tiempo de los últimos 20 años.

La investigación del temperamento en relación con la crianza resulta fundamental, porque estas dimensiones psicológicas hacen parte de la construcción de la personalidad del niño.

La investigación se fundamentó en una revisión sistemática de la literatura, a partir de la cual se realizó una estadística descriptiva, tratando de identificar la relación entre las variables temperamento y pautas de crianza. En un documento adjunto en Excel, se encuentran datos acerca de autores, año de publicación, posición teórica, métodos, edades, muestras, procedimientos y finalmente relación entre temperamento y crianza.

En la recolección de los artículos de los últimos 20 años se encontró que la mayoría de los sustentos teóricos son en el año 1995, siendo Kagan, J. el autor más referenciado y Mester, M., Tur, M., & Victoria del barrio, M. (2004) los autores con más investigaciones realizadas sobre el tema con un 13% equivalente a 4 artículos.

Se encontró que el enfoque más utilizado como marco de referencia teórico en las investigaciones es el cognitivo conductual con un 47% de las investigaciones y el método más utilizado son los cuestionarios estandarizados con un 50%. (Emotional Inestability Scale (EI), Eig Five Questionnaire (BFQ), Cuestionario de Conducta Infantil IBQ; Cuestionario de Conducta Infantil temprana ECBQ; Cuestionario de Conducta Infantil CBQ, Cuestionario de Percepción de Crianza PCRI-M, Cuestionario temperamento infantil de Carey y McDevitt)

Se identificó la correlación existente entre temperamento y las pautas de crianza en un 60% de las investigaciones consultadas.

Se encontraron correlaciones significativas entre crianza y temperamento en varias dimensiones como: la socialización de los niños, la comunicación y la modulación del comportamiento y las emociones a través de la implementación de patrones contingenciales, utilizando reforzamientos y castigos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACION

El presente proyecto de investigación tuvo como finalidad establecer *la relación entre el temperamento y las prácticas de crianza en un grupo de niños de 0 a 15 años de edad*. Para dar respuesta a la pregunta de investigación, se realizó una revisión sistemática de literatura.

El estudio del temperamento y la crianza resulta fundamental para comprender el desarrollo psicológico y la construcción de la personalidad en el ser humano.

La personalidad se puede definir como la estructura dinámica que tiene un individuo, con una serie de características psicológicas, emocionales, conductuales y sociales, estas características se desarrollan a partir de la interacción de elementos ambientales y biológicos. (Seelbach, G. 2012).

En las primeras etapas del niño, las reacciones emocionales son fundamentales para la construcción de la personalidad. Estas reacciones están altamente matizadas, por cargas temperamentales, con las cuales el niño nace y deben ser reguladas por los padres para su desarrollo personal. Es así, como uno de los aspectos biológicos más importantes en la construcción de la personalidad es el temperamento. Estudios recientes realizados por Kagan (2011), propone que los sujetos nacen con rasgos temperamentales que obedecen a factores de “tipo genéticos, a la interacción de moléculas, neurotransmisores y aspectos de tipo neurológico, la interacción de estos factores se presenta debido a la cantidad de moléculas que se establecen para facilitar o inhibir la información genética, a partir de las moléculas como la dopamina y los receptores del neurotransmisor, que permiten que haya carga sináptica haciendo que existan cambios de alta o baja respuesta fisiológica, por lo tanto se presenta el impacto que tiene los genes en el funcionamiento cerebral del temperamento humano”. (Kagan, 2011) p.31

El temperamento, empezará a moldear una serie de respuestas emocionales en el recién nacido, tales como: el llanto, respuestas fisiológicas, que serán primordiales para el desarrollo que el niño generará en las relaciones posteriores.

En este orden de ideas, Dolcet, J. (2006) propone que el temperamento se relaciona con los estímulos y la regulación de las conductas que se abarca a través de la experiencia y la cultura de cada ser humano, si bien es entendido, que los factores sociales tienen influencia en la adaptación y desarrollo de habilidades. Dentro de las prácticas sociales, la crianza infantil emerge como una de las dimensiones que implican normas, que son reguladas por las prácticas de crianza, donde se infunden aspectos disciplinarios regulador de emociones y conductas de los niños.

Las pautas de crianza se definen como *“el entrenamiento y formación de los niños, por los padres o por sustitutos de los padres. Donde los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar”*. (Eraso, Bravo & Delgado. 2006).

En la modulación del comportamiento, aprendizaje e interiorización de cada valor, creencia, etc. son vinculados con el reconocimiento del otro, estableciendo un vínculo que regula el comportamiento que ayuda a satisfacer necesidades, manifestando un comportamiento solidario.

Se debe considerar que tanto el temperamento de los padres como la forma que ellos conciben la crianza y las actitudes que generan ante ella, se relacionan recíprocamente, con las características conductuales de los niños, lo que afecta directamente la crianza. Por ende, el carácter de los padres, tiene influencia en el proceso de socialización y aprendizaje de los niños, teniendo como consecuencia una nueva adquisición o modelamiento en su temperamento y comportamiento

Por lo anterior, es importante generar investigaciones sobre el temperamento y las pautas de crianza, debido a que el proceso de desarrollo del ser humano se encuentran patrones que requieren modulación y cierta reestructuración, y ajustar dinámicas que pueden posibilitar a largo plazo la aparición de conductas saludables, y donde se requiere tener un direccionamiento con el fin de aminorar factores de riesgo que reduzcan la posibilidad de aparición de conductas desadaptativas.

Se debe tener en cuenta que, desde hace años, se han generado investigaciones sobre el temperamento y su origen, de igual manera, sobre las pautas de crianza y la incidencia en el individuo, puntualizando las tipologías constitucionales sobre la personalidad del ser humano y su consecuencia a nivel anatómico, fisiológico y patológico, comprendiendo de esta manera el comportamiento del individuo, generando modelos e indicadores que dan respuesta a ciertas conductas.

Aguirre, E. (2013), refiere que el temperamento y las pautas de crianza se encuentra relacionado con la forma en cómo desarrollan sus relaciones interpersonales armónicas y gratificantes, haciendo hincapié en el reconocimiento de la diferencia de las personas. Por lo anterior, existe un aspecto importante en el temperamento y la crianza, y es el tiempo que pasan los padres en su hogar o tiempo invertido en el cuidado de los niños y la atención que los niños evoquen en dicho momento. Dentro del entorno familiar se considera que si hay una comunicación afectiva entre los padres e hijos, esto ayudará a que los hijos se sientan seguros y apoyados, lo cual facilita que se puedan establecer normas dentro del hogar.

Finalmente, es importante establecer la relación entre temperamento y crianza porque en estos dos procesos se pueden encontrar factores de riesgo o de protección para el desarrollo humano.

Existen investigaciones que soportan la relación entre temperamento y crianza y las formas como son constituidas, a través de conductas internalizantes (timidez, inhibición, inquietud) y externalizantes (conductas disociales, impulsividad, agresión) de los niños. De las investigaciones encontradas, se pudo sustraer, que las pautas de crianza inciden sobre el desarrollo de los niños, y el temperamento influye sobre los estilos de crianza, dichos estudios son realizados empíricamente, donde muestran que existen características del temperamento (colérico, flemático, sanguíneo) de los niños que ejercen influencia sobre las prácticas de crianza que los padres ejecutan, y se encuentra que si el niño tiene emociones negativas frente a los padres estos a su vez presentan de manera inconsistente un rechazo; por su parte si el niño muestra emociones positivas frente a los padres se presenta alto nivel de aceptación por los niños ejerciendo una disciplina consistente.

De acuerdo con lo mencionado, se constituye un factor importante en el desarrollo del ser humano establecer relación entre temperamento y pautas de crianza, ya que existen ciertas

características en donde el temperamento presenta una transformación y desarrollo en la niñez de acuerdo a las prácticas de crianza que los padres ejercen con los niños cambiando así los estímulos de respuestas en donde se van moldeando y modificando.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Analizar la relación existente entre el temperamento y la crianza infantil

Objetivos específicos:

- Establecer los teóricos que hablan sobre la relación temperamento y pautas crianza
- Identificar los instrumentos y métodos más utilizados para establecer la relación entre temperamento y pautas de crianza

MARCO TEÓRICO

A continuación, se realizó una revisión del concepto temperamento y crianza, se dio una definición básica de ambos constructos sus características y clasificaciones para luego relacionarlos.

El temperamento según Kagan (1987), se relaciona con el aprendizaje y conocimientos que adquiere el niño, por medio de sus padres a través del tiempo. En primera instancia, el temperamento se sustenta en patrones genéticos y biológicos que contribuyen a la función cerebral, segundo, existen subtipos de rasgos temperamentales, tercero algunos rasgos afectan determinadas situaciones vinculadas al perfil psicológico que se desarrolla y cuarto el producto de características temperamentales que contienen experiencias de vida y la combinación entre aprendizaje y situaciones.

Los primeros estudios relacionados con el temperamento, se pueden encontrar desde la época griega. Galeno (c. 130-200 d.C) señaló la influencia que tenían los factores externos, especialmente el clima y la dieta: el cuerpo se hacía más cálido y húmedo en primavera, por lo tanto, las personas se volvían más sanguíneas. Cuando el cuerpo se volvía más frío y seco en el otoño, predominaba en el individuo un afecto melancólico. Galeno reía que las diferencias de clima y dieta influían en las características temperamentales individuales (Kagan, 1998).

Por otro lado, se encuentra el aporte y concepto de humores por Hipócrates, a quien se le atribuye la asociación de los *“humores con las distintas personalidades del hombre”* (Hipócrates 377 a.C.). Hipócrates, refiere que las enfermedades son determinadas por la predisposición de la personalidad y el origen de los 4 temperamentos de humor elemento (**sanguíneo**-alegre-aire, **melancólico**-triste-bilis negra, **colérico**-irritable-emocional-bilis amarilla-fuego, **flemático**-perezoso-agua-flema).

La noción de los humores, imperaron hasta inicios de 1900. En la psicología moderna, Wundt (1832-1920) y Jung (1875-1961) citado por González, P. (2010) “continuarán esta tradición que convirtieron en tipologías de comportamiento y en explicación de diferentes patologías. Wundt describe 4 tipos de temperamento según la combinación de dos polos, *energía* versus *debilidad* y *rapidez* versus *lentitud*, resultando en 4 temperamentos como lo son: el temperamento colérico, el temperamento melancólico, el temperamento sanguíneo y el

temperamento flemático. Cada uno de estos temperamentos se caracterizaba por tener una manera particular de reaccionar y afrontar las emociones. En el caso del temperamento Colérico presenta emoción fuerte sucesión rápida; el temperamento Melancólico tiene emoción fuerte, sucesión lenta; el temperamento Sanguíneo se caracteriza por tener emoción débil sucesión rápida; y el temperamento Flemático presenta emoción débil, sucesión lenta en la adaptabilidad y estabilidad emocional que puede presentar el niño en su proceso de desarrollo y evolución.

Por su parte, Allport (1961) citado por Izquierdo, A (2002) relaciona el temperamento con la inteligencia y la constitución corporal que tiene como finalidad la consolidación de la personalidad del sujeto, acentuando cualidades emocionales que contienen aspectos biológicos, sociales, desarrollados en la niñez y en la edad adulta, esencias de la conducta y factores reguladores existentes.

Cloninger, Bayon y Svrakic (1998) citado por Aguirre, E. (2015), entienden al temperamento como: el sesgo que se da en las respuestas automáticas ante un estímulo emocional, el cual tiene un alto componente biológico y se manifiesta de manera estable a lo largo de la vida, con independencia de la cultura y del aprendizaje social. (P. 226).

El temperamento interactúa con las condiciones del ambiente y da lugar a sus conductas en particular, teniendo factores incidentes como lo es: la dependencia, la evitación al daño y la búsqueda de la novedad.

Como se mencionó anteriormente, el temperamento tiene implicaciones por su condición biológica y psicológica, que se relaciona con la aparición de patologías y algunas condiciones de la sociedad que son catalogadas como buenas y malas; esto genera, un impacto emocional en la búsqueda de la adaptación y aceptación de su entorno, empezando por su círculo principal (familia) y terminando por su contexto exterior.

En la actualidad una de las teorías más importantes sobre el temperamento es Kagan, J. (1995) quien lo define como *“rasgo biológico que ayuda a develar parte del misterio que rodea el perfil de la personalidad único de cada persona. Son tipos de variaciones que se observan desde los primeros momentos de vida y que al menos en parte, se consideran hereditarios”* P. 19.

La predisposición biológica innata del temperamento, modula el comportamiento, esto quiere decir que, cada una de las personas tiene una forma distinta de reacción ante distintas situaciones, siendo esto una representación de la variedad de respuestas a cada reto emocional al que se pueden encontrar.

En tal sentido las cargas emocionales están íntimamente ligadas a procesos temperamentales, por ejemplo, en los primeros meses de vida se evidencian ciertos rasgos en los niños relacionadas con reacciones de incomodidad física (llanto intenso ante hambre, llanto intenso ante los mismos estímulos, llanto menos intenso ante los estímulos y dificultad para calmarse y llanto menos intenso ante los estímulos y facilidad para calmarse). Un segundo rasgo presente en los recién nacidos se da ante situaciones desconocidas o inesperadas, que no causan dolor ni frustración (alimento, textura, olor, sonido, imagen). Un tercer rasgo, se asocia ante situaciones novedosas (movimientos enérgicos y llanto frecuente, movimientos enérgicos y llanto infrecuente, llanto frecuente sin movimientos y llanto infrecuente sin movimientos). (Kagan, J. 1995) P. 29.

Cada una de estas reacciones genera posibilidades de comunicación, basados en la conducta del lactante, expresando sentimientos y respuestas que varían según la intensidad de los estímulos, que le permite su adaptación al medio.

Thomas y Chess, S. citado por Kagan, J. (1995) plantea 9 dimensiones temperamentales relacionadas con: **la regulación de la conducta y el humor** (Todo lo relacionado con su comportamiento, especialmente reacciones ante situaciones nuevas o conocidas), **el nivel de actividad** (La facilidad que tiene el niño para estar relajado, se relaciona con sus actividades motoras y actividades mentales), **el grado de acercamiento o aislamiento ante lo nuevo, la adaptabilidad a las situaciones novedosas** (Cuánto tiempo toma el niño en adaptarse a los cambios con el tiempo), **la energía de las reacciones** (Nivel de energía expuesta en una respuesta bien sea negativa o positiva), **el umbral de la sensibilidad** (Variedad de emociones y reacciones), **el estado de ánimo predominante** (Frecuencia de alteración ante situaciones que se le presentan en su ambiente), **el grado de distracción u el lapso de atención** (la tendencia a ser desviado por lo que sucede en su entorno).

Dichos rasgos y dimensiones temperamentales van acompañados por una carga genética. La función del cerebro ayuda a realizar conductas complejas las cuales se constituyen como

operaciones mentales. Estas operaciones mentales, causan circuitos neuronales que tiene variaciones temperamentales y estas variaciones podrían ser modificadas por factores hereditarios, informando sobre factores que a su vez podrían causar daño o perjuicios buscando una reacción en la persona.

Las estructuras del cerebro y sistemas neuronales determinan excitaciones inhibiciones conductuales, siendo la norepinefrina (mantener el equilibrio) y la serotonina (generar inhibición) los neurotransmisores del temperamento (Kagan, J. 1995).

Kagan, J continúa la línea de Thomas & Chess, S. donde distinguen el temperamento entre fácil, difícil, y lento:

- Los niños que presentan un *temperamento fácil* son caracterizados por estar de buen humor, son niños que se adaptan con facilidad a los cambios y están interesados en tener experiencias nuevas, son extrovertidos y amigables, este niño cuenta con la estimulación de sus padres quienes están atentos para orientarlos.
- Los niños que presentan un *temperamento difícil*, se caracterizan por ser muy activos e inquietos, se distraen con facilidad, se les dificulta adaptarse a nuevas rutinas, además presentan una baja regulación emocional. Los padres de estos niños son muy pacientes antes las posibles rabietas que puedan presentar los niños.
- Los niños que presentan un *temperamento lento*, son de carácter tímido, se asustan con facilidad ante la presencia de nuevas personas, son lentos para adaptarse al cambio, pero con el tiempo logran una adecuada adaptación.

Lo anterior, se fundamenta, a partir de la variedad de comportamientos que poseen las personas, estas diferencias de temperamentos cumplen una función específica como lo es evidenciar personas extrovertidas, tímidas e introvertidas, debido a que permiten que se presente una reacción emocional ante un acontecimiento; esta reacción puede tener una duración mayor o menor en la acción de la emoción.

La adaptación de la teoría de Thomas & Chess, S. reformulada por Kagan (1995), propone la existencia de al menos cuatro temperamentos básicos: el tímido, el abierto, el optimista y el melancólico, que corresponden a cuatro pautas diferentes de la actividad cerebral como las inhibiciones o incremento de tensiones, donde configuran unas disposiciones básicas que, a la vez, caracterizan la vida emocional innata.

A continuación, se explica en qué consisten los cuatro temperamentos básicos que propone Kagan:

- Los niños que presentan un *temperamento tímido*, se aíslan, se caracterizan por ser ansiosos y se preocupan en exceso.
- Los niños que presentan un *temperamento abierto*, se caracterizan por ser expansivos, locuaces, cordiales y sociables.
- Los niños que presentan un *temperamento alegre*, se caracterizan por ser despreocupados, vitales, confiados, activos, entusiastas, extrovertidos, confiados en sí mismos.
- Los niños que presentan un *temperamento triste*, son melancólicos, negativos, depresivos, catastrofistas y se desconcierta ante los contratiempos.

La función adaptativa según Plutchik (1980) citado por Chóliz, M (2005), están relacionadas con las 8 funciones principales de las emociones (miedo= protección, Ira=Destrucción, Alegría=producción, tristeza= reproducción, Confianza=Afiliación, Asco=Rechazo, Anticipación=Exploración, Sorpresa=Exploración) que son abastecidas por el temperamento y son necesarias para facilitar la modificación y modulación del temperamento por medio de su contexto.

La función adaptativa que cumple el temperamento, inicialmente son por las primeras identificaciones que realizan los bebés con las fuentes más cercanas y que son las más importantes en su crecimiento, como lo son sus padres, donde entretejen características físicas y creencias, a través de la personalidad surgen aprendizajes en cuanto a intereses y talentos de los progenitores surgiendo influencia en el desarrollo infantil.

Las identificaciones realizadas por los niños, modelan interacciones sociales y determinan la manera de comportarse, de relacionarse con otras personas dentro de sociedad, teniendo en cuenta los roles que ejercen.

Ajustado a las características del temperamento de los padres, el ánimo positivo del niño es resultado de la complacencia de los padres y la expresión negativa de su temperamento (conducta agresiva o desafiante).

Kagan, J (1995) menciona dos formas en la que los progenitores afectan a sus hijos de manera directa. Una de ellas es elogiar y alentar o castigar y desalentar; la segunda es ejercer influencia sobre los niños mediante su propia personalidad, su conducta e intereses. De ahí que, surja experiencia de vida que no basta para explicar los perfiles de personalidad de cada niño, derivado de los comportamientos ofrecidos por los padres, pero dicha información suministrada no es un absoluto para una fuente total del resultado del temperamento.

De los comportamientos que han sido interiorizados por los niños, se generan aprendizajes paralelos a las características de la personalidad de sus padres, donde se comparten aspectos psicológicos, físicos, culturales, normativos (esto solo se da a partir de los 4 años de edad).

Esto se debe a que las personas están inmersas en un contexto donde demanda que sea un sujeto cambiante; por esta razón, su forma de comportarse y las respuestas de sus conductas son derivadas del aprendizaje y las experiencias que ha tenido de sus relaciones con otros sujetos, siendo sus padres el principal eje de conocimiento de forma experiencial.

De alguna manera el temperamento está articulado con el inicio del aprendizaje en los niños, debido a que este juega un papel importante en la adquisición y desarrollo del lenguaje, el cual es fundamental para que los niños manifiesten sus pensamientos y deseos a las personas que los rodean. A través del lenguaje se puede evidenciar la tonalidad con la que el niño se expresa permitiendo identificar si están alegres, tristes o enojados, de esta manera se puede describir las características temperamentales que presenta el niño.

En este sentido, se puede determinar que la manera de comportarse de los niños, en ocasiones puede estar influenciada por conductas apropiadas o inapropiadas que ha observado en los padres o cuidadores, los cuales son el referente primario que los niños tienen, generando patrones modulatorios en el comportamiento.

Estos patrones de comportamiento que han sido modulados, son iniciados desde sus primeras etapas del desarrollo, siendo formados en la crianza, donde posteriormente se exterioriza en su contexto, por ende, es importante abordar el tema de la crianza y su trama.

La crianza es un espacio de cuidado físico y psicológico que los padres les proporcionan a los niños. La crianza se fundamenta en el establecimiento de límites y la implementación de

patrones disciplinarios, que tiene como objetivo permitirle al niño entrar a la cultura y cumplir una serie de normas a partir del proceso de socialización

Por ende, la familia es uno de los primeros espacios de socialización del niño en el cual aprenderá ciertas formas de comportamiento. La familia es una organización que a través de la historia enseña forma de comportarse a los niños a partir de ritos, creencias y hábitos que al pasar el tiempo se transmiten de generación en generación. Es importante tener en cuenta que cada generación va realizando ciertas modificaciones o variaciones a su herencia familiar y cultural.

Para adaptarse y funcionar en esta red social, la persona ha de aprender un conjunto de habilidades individuales y sociales. La socialización tiene por objeto la integración de los niños en la sociedad y en la cultura que los acoge, lo que supone la interiorización y el respeto por las normas y los comportamientos que las sustentan (Durkheim, 1975).

De acuerdo a la educación que adquieren los niños por parte de sus padres, puede llegar a ser personas bien adaptadas y con una adecuada competencia social o por el contrario pueden ser personas con una inadecuada adaptación. Estas diferencias se presentan a partir de las pautas de crianza que utilizan los padres, es por esta razón que se debe dar apoyo, establecer límites y disciplina.

Las pautas de crianza son experiencia de aprendizaje tanto para los padres como para los hijos, la cual se transmiten de generación a generación por sus familiares, lo que les permite desarrollar modelos, formando relaciones de reconocimiento de su carácter en la infancia. (Eysenck, 1996).

Eraso, Bravo & Delgado (2006) citado por Barrera, N. & Peña. Z. (2015), mencionan las pautas de crianza como: *“Los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar. Para estos autores, la crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social”* (P.4). El sistema familiar, cumple un rol fundamental durante el desarrollo socio afectivo de los niños, es por esta razón, que los padres hacen uso de las pautas de crianza para poder orientar a los niños, logrando así, la facilidad para establecer la

comunicación, que logren expresar afecto, que desarrollen habilidades sociales, la regulación emocional y resolución de conflictos.

A la hora de establecer las prácticas de crianza al interior del núcleo familiar, suelen presentarse diferencias entre unos padres y otros, debido a que están enmarcados bajo determinantes culturales, sociales y familiares que son los encargados de formar los contextos en donde los niños se desarrollan.

Con las prácticas de crianza los padres buscan modular y encauzar las conductas de los hijos, es por ello que los padres establecen relaciones sólidas, en las cuales predomine la comunicación y el establecimiento de normas.

En ocasiones las conductas de los padres hacia los hijos tienen una influencia relativa en el comportamiento que pueden presentar los niños a futuro, debido a que son los padres los que van moldeando de forma progresiva sus habilidades y características sociales.

La pauta de crianza tiene que ver con la forma en que se dirige las acciones de los padres, con un orden normativo compuesto por patrones, normas, costumbres y expectativas, que define lo que el adulto padres o cuidadores piensa que se debe hacer con los niños y tiene, en cuenta desde su perspectiva el anclaje cultural; debido a que es el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencias. A ello se añade la relación con la transmisión de valores, normas, usos y costumbres, propias del grupo social, en el proceso de socialización del niño, y pueden manifestarse abiertamente, en forma explícita o encontrarse implícitas en diferentes elementos del microsistema familiar como la vivienda, la distribución de espacios, entre otros. (Moreno, C. Parra, J. & Gómez, M. (2004).

las pautas se diferencian de las prácticas de crianza debido a que son concebidas como acciones de comportamientos intencionados y regulados, acciones que garantizan la sobrevivencia del niño haciendo hincapié a la mejora de su crecimiento y desarrollo psicosocial, el cual le da la facilidad de aprendizaje e interpretar el contexto en el que se desenvuelve. (Eysenck, 1996).

Una de las fuentes importantes para el crecimiento y desarrollo psicosocial de los niños es la familia. Minuchin, S (1974) define la familia como una totalidad que destaca la transformación de su estructura y que se encuentre en constante cambio, constituye un factor

significativo en el grupo social determinando respuestas de sus miembros a través de estímulos, reflejando protección, regulación y fuente de apoyo.

La estructura familiar ha sido definida por Minuchin en (1974) como *“el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de la familia, es decir, que el sistema familiar se expresa a través de pautas transaccionales cuyo funcionamiento se da con base en reglas acerca de quiénes son los que actúan, con quién y de qué forma”*. Es decir, que el cumplimiento de los roles jerárquicos que ejercen los padres dentro de la familia facilitan el equilibrio del sistema familiar.

La familia es un sistema que establece límites y disciplina, Planiol & Ripert, (2002) citado por Gómez, E. & Villa, V. (2013) define la familia como *“un sistema autónomo, pero al mismo tiempo, es interdependiente, no tiene la capacidad de auto-abastecerse por sí sola, necesita a la sociedad y ésta a la familia, porque su retroalimentación hace posible su permanencia”* P. 178. La familia se considera indispensable en el desarrollo del ser humano para establecerse y permanecer en su contexto, teniendo como paralelo la sociedad donde la familia se reconstruye, adoptando creencias, normas y valores.

Cada familia, tiene una dinámica que las constituye que son a partir de los estilos de organización familiar, vinculación emocional y afectiva, que se manejan dentro de ese sistema.

En los procesos de crianza, se deben de tener en cuenta los tipos de familia (**la nuclear**, aquella que consta de la pareja conyugal e hijos; **monoparental**, consta de alguno de los dos padres e hijos; y **la ensamblada** dos familias monoparentales que se unen), cómo fue conformada, quién toma las decisiones, cómo las toma, quien tiene el dominio, funcionamiento familiar, fijación de normas, etc. proceso por el cual interviene la formación de la personalidad y el aprendizaje.

En la dinámica familiar es importante la relación que se establece con los hijos, en especial el manejo de las pautas de crianza y la disciplina que ejercen cuyos padres, debido a que producen relaciones y comportamiento particulares.

En la dinámica familiar es fundamental el manejo de autoridad, es una estrategia de regulación, y es determinante para establecer las pautas de comportamiento dentro y fuera del

contexto familiar; lo cual regula la convivencia permitiendo que el funcionamiento del sistema familiar se desarrolle armónicamente.

La estructura familiar debe de estar conformada por límites, normas, autoridad, reglas y disciplina que sirven para llevar un proceso de participación de cada uno de los miembros de la familia. A continuación, se llevará a cabo la definición de cada uno de los conceptos.

Los límites son criterios, valores, normas que los hijos necesitan para desenvolverse en la vida. Al establecer límites dentro del hogar los padres pueden guiar el comportamiento de sus hijos, a través de un conjunto de reglas las cuales se van ajustando a la realidad personal de cada integrante de la familia, permitiéndoles ser personas responsables, que tienen claridad en lo piensan, saben relacionarse y respetan al otro. (Trenchi, N. 2008)

- Los **límites** es un concepto importante dentro de un subsistema y está constituido por reglas que definen quién participa y de qué manera, es la distribución equitativa de las funciones y demandas se establece para los miembros de la familia dentro del sistema familiar, los límites deben de ser claros para que el funcionamiento del sistema sea adecuado. (Minuchin, S. 1974).
- **Los límites de crianza:** son aquellos que constituyen una orientación, es decir, un juego entre ceder y prohibir, ciertos límites con espacios diferenciados especialmente en los gustos, ritmo; límites con metas y fines, aquellas necesidades que deben ser satisfechas como el proceso de crecimiento, la agresividad, tristeza, explorar la sexualidad, que requieren ser aceptadas por el adulto; límites con obstáculos, especialmente requiere un reto “esto no se hace”, ”esto toca”; límites que conjugados ayudan a modular el comportamiento de los niños. (Hernández, N. 2007).
- **Las normas y reglas:** son acuerdos internos donde se prescriben o limitan los comportamientos individuales dentro y fuera del sistema familiar para actuar de determinada manera, debido a que se establecen de manera explícita, abierta y directa para que regulen las relaciones de todos. (González, R. 1993).
- Según Bernal, A. y Gualandi, M. (2011) define que los padres muestran **normas** claras y razonables no por el valor de las normas en sí mismas sino para facilitar la adquisición de valores.

- Según Bernal, A. (2008) define **la autoridad** como la toma de decisión y control que ejerce una persona sobre lo que se debe hacer, ejerciendo confianza, exigiendo y acompañando en la frustración que experimenta un hijo cuando le cuesta hacer algo.
- Puyana (2003), citado por Cárdenas, J., Valencia, J., & Castro, L.(2009) afirma que *“la autoridad ya no es un ejercicio de poder por medio de la violencia, sino un proceso de mando y obediencia que organiza los individuos alrededor de normas para hacerlos socialmente productivos además de responsables”*
- **La disciplina:** se entiende como medidas normalizadas, que tienen como finalidad diseñar técnicas y estrategias que permitan llevar a cabo una convivencia efectiva dentro del sistema familiar. Permite a los niños la debida socialización, autonomía, rendimiento y control que permite el desarrollo y control de conductas deseadas por los padres. (García, C. & García, V. 2009)

De acuerdo con lo mencionado, dentro de la estructura familiar se desarrolla las pautas de crianza y los estilos de crianza, siendo entendido como la manifestación de los actos de los padres y su compleja interacción con sus hijos.

En la crianza se encuentran diferentes estilos como lo son: los: padres permisivos, indulgentes, autoritarios y negligentes, a continuación, serán explicados:

Estilo Autoritativo: Los padres autoritativos son buenos comunicadores, muestran a los hijos su agrado cuando se comportan adecuadamente, les transmiten el sentimiento de que son aceptados y respetados, y fomentan el diálogo y la negociación para obtener acuerdos con los hijos (Bersabé, Rivas, Fuentes y Motrico, 2002).

Estilo indulgente: Estos padres actúan con sus hijos como si fuesen personas maduras y capaces de autorregularse, consultan con los hijos decisiones importantes del hogar y evitan el control impositivo y coercitivo (Musitu y García, 2001).

Estilo autoritario: Se caracteriza por tener una baja implicación con sus hijos y por ofrecer a sus hijos escasas muestras de su aceptación como personas. Junto a ello presentan altos

niveles de coerción e imposición. Se trata de padres muy exigentes con sus hijos sin tener en cuenta la edad del niño, sus características y circunstancias (Olarte Chevarría, 1984).

Estilo negligente: El estilo negligente puede desembocar en abandono físico o en maltrato por negligencia cuando las necesidades básicas (alimento, vestido, higiene, protección...) del hijo son desatendidas (Arruabarrena y de Paul, 1994; Moreno, 2002).

Teniendo en cuenta, los estilos de crianza mencionados, se entiende que las características a nivel psicológicas de los padres, inciden en el comportamiento de los hijos, influyendo en su relación, es decir, en la forma como pueden involucrar las nuevas conductas y patrones modelados de sus padres y su temperamento innato, donde puede tener como resultado relaciones favorables, estándares de comportamiento y afectividad.

Considerando lo expuesto por el autor, es importante abordar el tema de los estilos parentales, debido a que permite identificar el tipo de interacción que tienen los padres con los hijos, y en el cual aprenden indicadores determinantes para llevar a cabo acciones adecuadas en la sociedad.

Dichas acciones tienen incidencia en el comportamiento, incluyendo factores determinantes como el temperamento, porque se denomina como: el grado de poder que puede adquirir en el desarrollo y consolidación de su personalidad implicando cada una de las actitudes y comportamientos, que son predominantes en su conducta.

Dentro de las formas de crianza de los padres, se debe tener en cuenta que: las cargas temperamentales influyen en las pautas de crianza que tengan los padres y moderan las experiencias de socialización, que en los primeros años de vida son los más cruciales.

Las modelaciones temperamentales, son derivadas de las estrategias de socialización y formas de aprendizaje que los padres realizan en el proceso de crianza, acarreado factores modulantes que controlan la conducta del niño y su posible comportamiento.

Se debe tener en cuenta que las prácticas de crianza difieren de un padre a otro y en efecto la de sus hijos también, incluyendo aspectos que *“se relacionan con dimensiones como el tipo de disciplina, el tono de la relación, el mayor o menor nivel de comunicación y las formas que adopta la expresión de afecto”*. (Rodrigo & Palacios 1998 citado por Ramírez, M. 2005).

Los niños tienen un referente de aprendizaje y de ahí que, se posibilite la adaptación de patrones de conductas y comportamientos que se integren y se complementen a sus particularidades.

En síntesis, entre las pautas de crianza y el temperamento existe un punto de encuentro y es principalmente en los factores modeladores del comportamiento y factores que influyen en la construcción de la personalidad; siendo el temperamento un predictor de la reacción para la interacción con los otros y las pautas de crianza generan el modelamiento de conductas que se ajustan a su sociedad. Por lo tanto, se pueden fusionar para llegar a una consolidación de aprendizaje que posibilita la adaptación de patrones de conductas y comportamientos que se integren y se complementen a sus particularidades de cada niño, formando su personalidad.

Aguirre, E. (2013), refiere que el temperamento y las pautas de crianza se encuentran relacionadas en la forma cómo desarrollan sus relaciones interpersonales armónicas y gratificantes, haciendo hincapié en el reconocimiento de la diferencia de las personas y su forma de relacionarse. Las pautas de crianza atribuyen a la formación y moldeamiento del crecimiento personal de los niños, en cuanto a su temperamento, haciendo vigente el cuidado y proceso de formación.

Lo cual, significa que los padres cumplen un papel importante en la formación y desempeño que presentan los niños y adolescentes debido a que el acompañamiento y la comunicación afectiva que los padres tengan con ellos van hacer la diferencia en que los niños presenten problemas comportamentales o no.

METODOLOGÍA

La metodología a trabajar fue de tipo cuantitativo, debido a que se utilizó un análisis de los datos sustentado en una estadística descriptiva, tratando de identificar la relación entre las variables temperamento y pautas de crianza

Las palabras claves para la revisión sistemática de la literatura fueron: temperamento, crianza, pautas de crianza, estilos de crianza y hábitos de crianza. En la búsqueda se tuvieron en cuenta: artículos investigativos, tesis de maestrías, tesis de doctorado, memorias de congreso, informes de investigación, libros, revistas indexadas.

Así mismo, las técnicas para la recolección de la información se basó en una revisión sistemática de la literatura, en la cual se identificaron y clasificaron artículos relacionados con el tema. Las bases de datos utilizadas fueron redalyc, dialnet, pubindex, scielo.

Para obtener información relevante y significativa sobre el tema en cuestión, se tuvo en cuenta artículos a nivel mundial, incluyendo idiomas como el inglés, el español y el portugués. El periodo de tiempo escogido para la revisión de los artículos fue de los últimos 20 años.

Para resolver la pregunta de investigación se plantearon tres objetivos, a los cuales se le dio respuesta por medio de un análisis estadístico de tipo descriptivo.

El primer objetivo específico: Establecer los teóricos que relacionan las variables temperamento y pautas crianza.

Tabla 1

Información de los Artículos

Año de publicación	Título de texto	Autor	Posición teórica

El segundo objetivo específico se orientó a identificar los instrumentos y métodos más utilizados en las investigaciones entre temperamento y pautas de crianza.

Tabla 2

Información de la Metodología

Métodos	Sujetos/ edades	Muestras	
		Probabilística	No probabilísticas

Finalmente, el tercer objetivo específico consistía en establecer la relación existente entre temperamento y crianza.

Tabla 3

Información de los Resultados

Resultados	Relación temperamento crianza
------------	-------------------------------

POBLACIÓN Y MUESTRA

La muestra se construyó a partir de 150 artículos, de los cuales se escogieron 30 que eran pertinentes para el tema. Los criterios de inclusión estuvieron encaminados a que se relacionaran de forma directa la variable temperamento y pautas de crianza.

ANÁLISIS DE DATOS

Se utilizó como método de análisis una estadística descriptiva que consistía en "en recoger, organizar, resumir y analizar datos, así como para sacar conclusiones válidas y tomar decisiones razonables basadas en tal análisis". (Murray, 1991) También establecieron frecuencias para identificar el número de veces que aparece, sucede o se realiza una cosa durante un período o un espacio determinados. De igual forma se trabajaron porcentajes que son el número o cantidad que representa la proporcionalidad de una parte respecto a un total que se considera dividido en cien unidades.

PROCEDIMIENTO

Para esta investigación se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

1. Se generó una búsqueda bibliográfica sobre el tema de temperamento de los niños y las pautas de crianza de los padres, con el objetivo de analizar su relación.
2. Cada uno de los artículos que se ajustaran a la búsqueda debían ser indexados.
3. Los artículos debían de contener las dos variables investigadas (temperamento de los niños y pautas de crianza de los padres).
4. Las investigaciones consultadas debían ajustarse al límite de tiempo de establecido
5. La información se tabulo en formato excel, consignando la información pertinente (año de publicación, título del texto, autor, posición teórica, métodos, edades, muestra, procedimiento, resultados, y relación de las variables).
6. El análisis fue realizado mediante el método estadístico de tipo descriptivo de un conjunto de datos necesarios, utilizando porcentajes que describen y resumen los resultados, generando precisiones de las investigaciones que permiten calcular frecuencia de los datos por medio de gráficos.

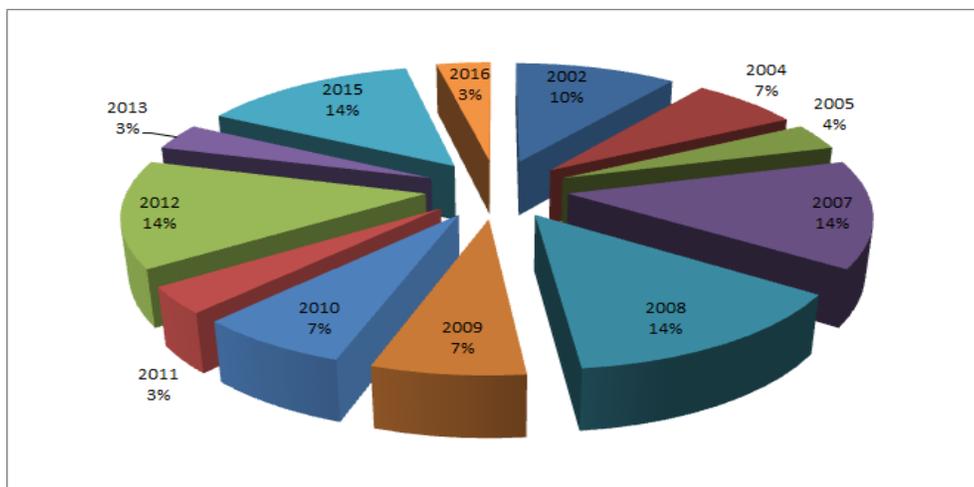
RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados de la investigación, en un cuadro adjunto de Excel se puede evidenciar información tabulada sobre resultados de cada una de las reseñas que fueron consultadas.

DESCRIPCIÓN DE LAS GRÁFICAS

Gráfica 1

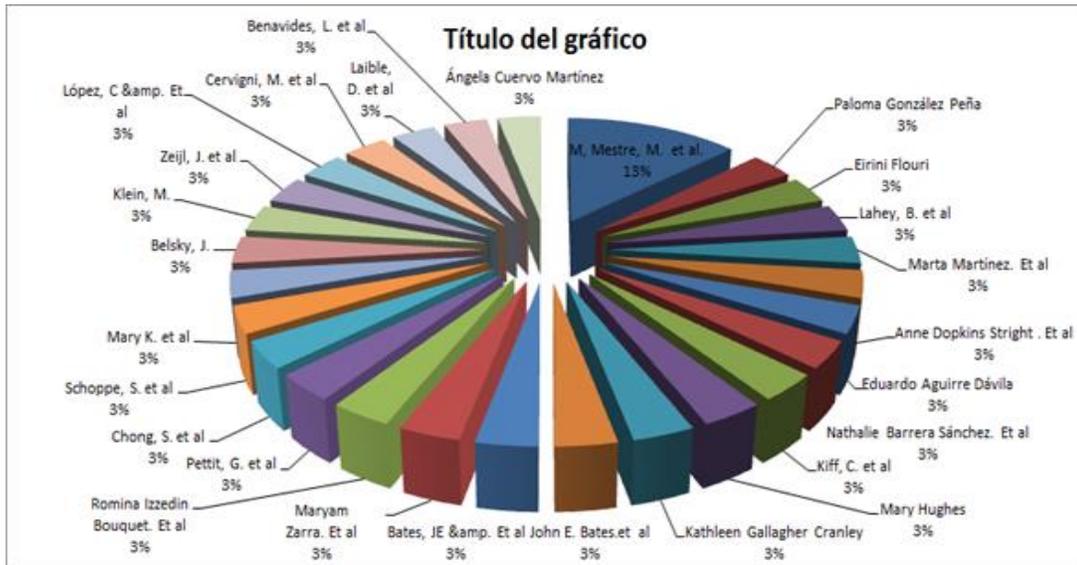
Año de Publicación de las investigaciones



La gráfica 1 corresponde al año de publicación de las investigaciones. Se puede observar que la mayor producción de artículos acerca del tema crianza y temperamento fue en los años 2007, 2008, 2012 y 2015 con un 16%, seguidos de los años 2002 (10%), 2004, 2009, 2010 (7%). Los años con menor publicación fueron el 2005 (4%) y 2011, 2013, 2016 con 3%.

Gráfica 2

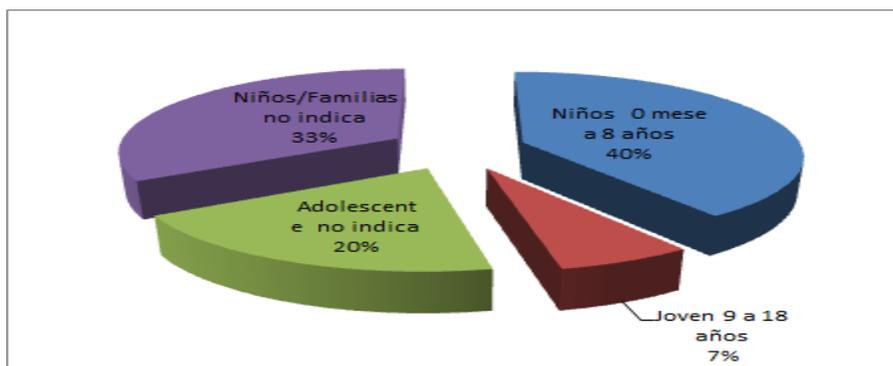
Autores



La gráfica 2 corresponde a los autores que han escrito sobre el tema de crianza y temperamento, se puede observar que dentro de la revisión sistemática que se realizó, el autor que más artículos públicos en los últimos 20 años fue M, Mestre, M. Et al. Con un total de 4 artículos que equivale al 13% de los artículos referenciados, los otros 26 artículos revisados se distribuyen uno por autor

Gráfica 3

Sujetos/ edades de las poblaciones investigadas

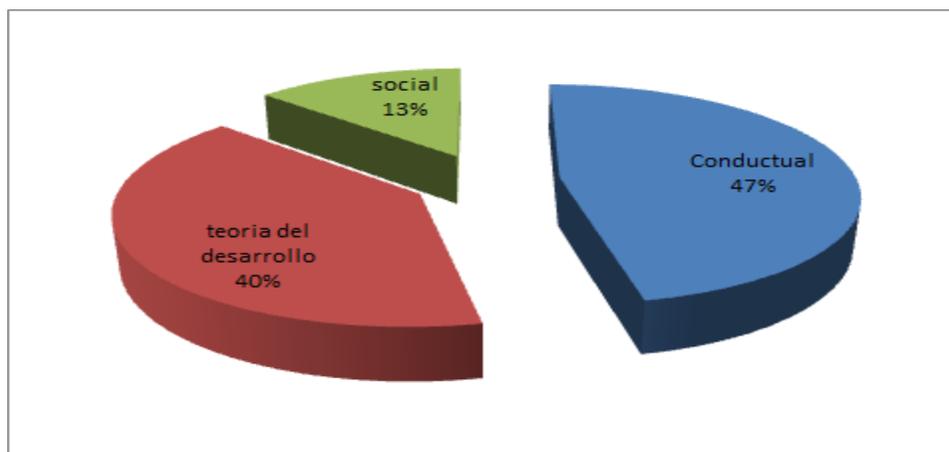


La gráfica 3 corresponde a sujetos/edades que se trabajaron en las investigaciones. Se encontró que un 40% de la población equivale a niños con edades entre el primer mes y los 8 años; con un 7%. Con el 33% se encuentran niños/familias que no aparecen con un promedio de

edad establecido. Igual sucede con un 20 de los % adolescentes a quienes no se les indica la edad. Se finaliza con un 7% que representa a los jóvenes con edades de 9 a 18 años.

Gráfica 4

Posición Teórica y Áreas de aplicación

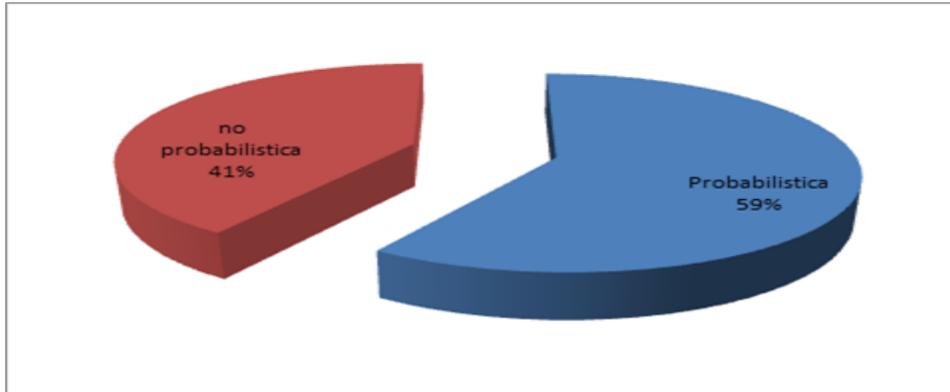


La gráfica 4 corresponde a la posición teórica que fue trabajada en las investigaciones. Se encontró que un 47% equivale a la posición conductual, la cual se centra fundamentalmente en cómo la conducta humana se aprende o se adquiere y cómo los factores medioambientales pueden precipitar o mantener una conducta.

En un 40% de los casos se encontró una serie de teorías relacionadas con temas del desarrollo humano (desarrollo emocional, desarrollo cognoscitivo, desarrollo físico y desarrollo social) las cuales subrayan la importancia de la maduración física en la interacción del niño con los demás y la importancia de las motivaciones y conductas naturales y espontáneas. El 13% de las investigaciones restantes se encuentran asociadas a la influencia de variables sociales que tienen influencia en el temperamento y la crianza (contexto socioeconómico).

Gráfica 5

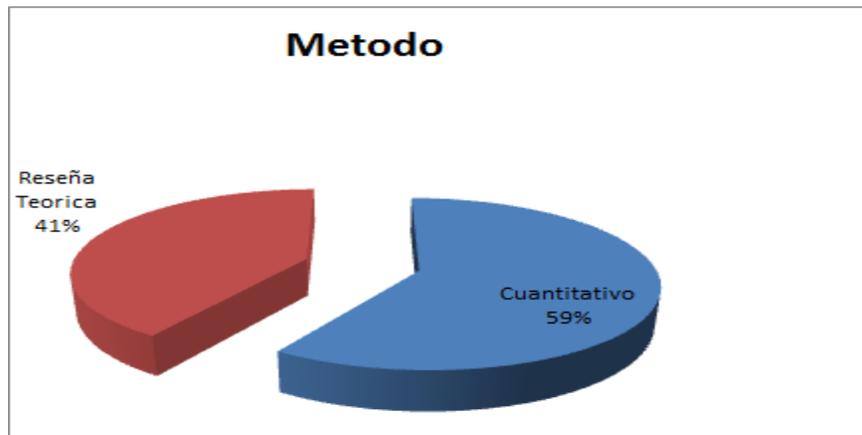
Muestra



En la gráfica 5 corresponde al tipo de muestra utilizada, se encontró que en un 59% de las investigaciones se utilizó una muestra probabilística, mientras un 41% corresponde a muestras no probabilísticas.

Gráfica 6

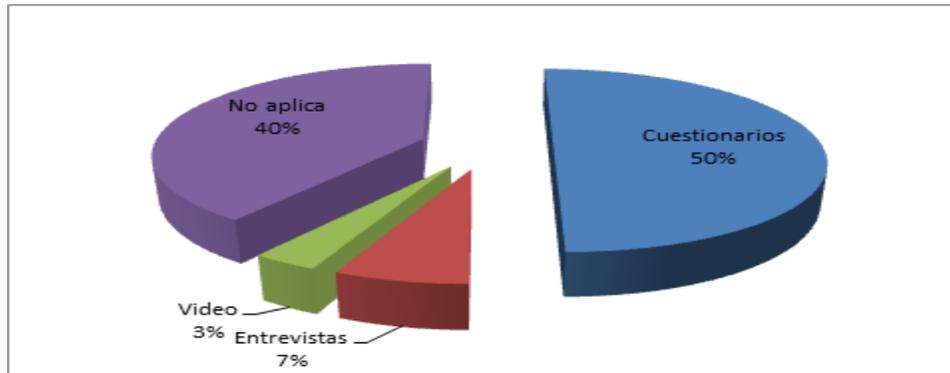
Método



En la gráfica 6 se muestra que en un 59% de los artículos trabajados, cuyo carácter es investigativo se utilizaron métodos cuantitativos, mientras 11 artículos correspondientes al 41% son de revisión teórica

Gráfica 7

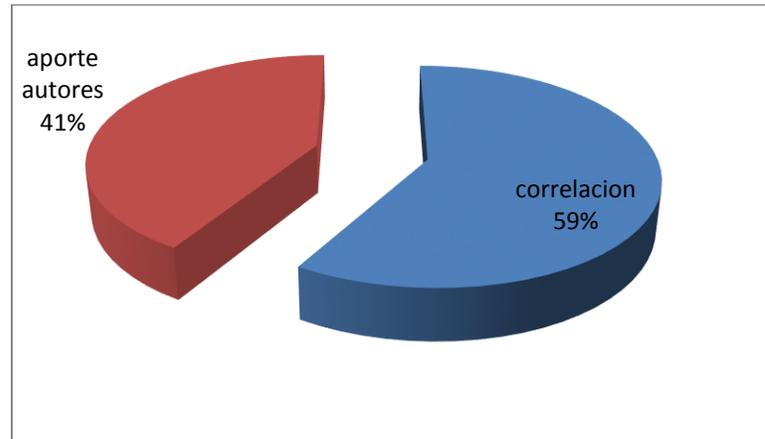
Instrumento



En la gráfica 7 corresponde a los instrumentos utilizados, se puede evidenciar que se han implementado en un 50% cuestionarios entre los que se encuentran: Emotional Inestability Scale (EI), Eig Five Questionnaire (BFQ), Cuestionario de Conducta Infantil IBQ; Cuestionario de Conducta Infantil temprana ECBQ; Cuestionario de Conducta Infantil CBQ, Cuestionario de Percepción de Crianza PCRI-M, Cuestionario temperamento infantil de Carey y McDevitt, Cuestionario de Prácticas de Crianza (CPC-P), Cuestionario de Temperamento para Adolescentes (EATQ-R), Cuestionario sobre hábitos de crianza Parent-Child Relationship, Invertoy (PCRI-M); Cuestionario temperamento temprana infancia. En un 40% de las investigaciones no aplica porque son de base teórica y se limitan a referenciar autores, seguido de un 7% de las investigaciones teórico/práctica realizaron entrevistas a los padres, donde evaluaban con era la relación entre ellos, el establecimiento de normas. Se finaliza con un 3% de las investigaciones donde utilizaron videos.

Gráfica 8

Relación temperamento crianza



En la gráfica 8 corresponde a resultados, en la cual se encontró que un 59% de las investigaciones cuantitativas se dio una correlación entre el temperamento y las pautas de crianza, esto se explica en la medida que el temperamento puede ser modulado por medio de reforzamiento y castigo.

Por otra parte, se encontró una relación muy fuerte en la aparición de problemáticas psicológicas en los niños debido a problemas en la implementación de pautas de crianza por parte de los padres, disparando problemas de comportamiento en los niños. Entre las causas que más se asocian para la aparición de estos problemas están dificultades en el dialogo entre padres e hijos y la no permanencia de los padres en el hogar.

Además, la crianza parece modular el temperamento en factores tales como el tipo de relación (cálida, hostil, indiferencia, compromiso, cariñosa).

En el 41% de las investigaciones se encontró que la crianza puede facilitar la modulación de la carga temperamental a partir de la forma como los padres trabajan las emociones de sus hijos utilizando estrategias regulatorias y patrones contingenciales ligados al reforzamiento y el castigo especialmente

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El proyecto investigativo tuvo como objetivo analizar la relación que presenta el temperamento de los niños desde su nacimiento con las pautas de crianza que instauran los padres.

De acuerdo con los resultados, se encontró que el temperamento es un proceso de base biológica y está inmerso en los niños desde su nacimiento, generando en ellos ciertos patrones conductuales que se manifiestan en esquemas de personalidad como la introversión (pasivo, fiable, controlado y pensativo) la extroversión (sociable, receptivo, líder, alegre y conservador) que conforman su personalidad, sucesión lenta a la adaptabilidad y estabilidad emocional (temperamento flemático) y niños activos e inquietos (temperamento difícil)

Kagan, J. (1995), define el temperamento como un *“rasgo biológico que ayuda a develar parte del misterio que rodea el perfil de la personalidad único de cada persona. Son tipos de variaciones que se observan desde los primeros momentos de vida y que al menos en parte, se consideran hereditarios”*.

Goldsmith et al., 1987 citado por Hughes, M. (2002), propone que el temperamento, es biológico y se va estableciendo a lo largo de la vida siendo un sustrato del desarrollo de la personalidad. Esto quiere decir, que el temperamento es una base para las habilidades que el sujeto puede desarrollar hacia futuro.

El temperamento interactúa de forma marcada con las pautas de crianza modulando el desarrollo de los niños. Los estilos de crianza de los padres tienen efectos inmediatos en el funcionamiento social de los niños, y en el desarrollo del temperamento, debido a que posee componentes emocionales como de conducta, lo que permite a los niños la adaptación al entorno social.

Los resultados apuntan a que las pautas de crianzas adecuadas, el establecimiento de restricciones, normas, reglas, y brindar espacios de seguridad permiten una disminución de conductas difíciles; por el contrario, las pautas de crianza con malos hábitos, permisividad, maltrato físico y verbal y gritos contribuyen a problemas de conducta como incumplimiento de normas y reglas, dificultades en la socialización, desafiar adultos, y agredir a las demás personas. En tal sentido, las pautas de crianza se pueden convertir en factores de riesgo o de protección para el desarrollo infantil.

Las investigaciones muestran que una crianza adecuada aparece asociada con la madurez psicológica de los padres, además de tener relación directa con la estructura de la personalidad en los niños. Es así como

“Se obtuvo que los niños con mayor autocontrol son aquellos niños con padres, con un coeficiente intelectual alto, o al menos con una madurez psicológica adecuada para llevar a cabo el acompañamiento en el desarrollo del niño.”(Chong, S. et al. 2016).

A su vez la crianza desempeña un papel fundamental en la modulación de respuestas asociadas al temperamento y en procesos auto regulatorios y de autocontrol tan importante en las respuestas de los niños.

“La crianza y el temperamento pueden ser modulados por medio de recompensas y motivación brindando una activación de conducta. Los niños problemas se encuentran relacionados con el comportamiento de los padres, cuando los padres presentan comportamientos inadecuados tienen como consecuencia una conducta no deseada de los niños” (Kiff, C., Lengua, J. & Zalewski. 2011)

Además, es importante tener en cuenta que “De la crianza depende la capacidad de respuesta verbal y emocional que aprende el niño. El vínculo existente entre padre e hijo es de suma importancia, ya que, de ahí parte el cómo se pueda modular conductas.”(Mary K. Rothbart & Ann Sanson S.F)

La estabilidad emocional, es una dimensión psicológica que permite al sujeto adaptarse, abrirse al mundo exterior y ser un ser social. Pero todo depende de las modalidades y maneras en las cuales se pautaron los estilos de crianza y el temperamento por parte de los padres, ya sea de manera rígida, con normas, de comunicación y cariño o sin ninguna restricción. Es así como los padres con una estabilidad emocional, posibilitan la enseñanza de la canalización de las emociones de los niños y son capaces direccionarlos con mayor eficacia.

Se puede deducir que el comportamiento y conducta humana, siempre se encontrará sustentada y direccionada por la influencia del contexto y la familia, donde resultan fundamentales las pautas de crianza.

Es así como la familia juega un papel importante durante el desarrollo de los hijos, a través de un proceso de reconstrucción y reorganización permanente de patrones conductuales, emocionales y cognitivos. Por ende, los padres pretenden modular y encauzar las conductas de los

hijos en la dirección que ellos valoren adecuada, a través de procesos de autorregulación que en inicio se da a partir de lo externo, es decir de pautas de reforzamiento o castigo del comportamiento y luego pasan a un control más interno por parte del niño.

De igual forma, el análisis del temperamento y las pautas de crianza han revelado importantes relaciones con el desarrollo social y los procesos de adaptación, ya que, dependiendo de la base de aprendizaje que se consolida en el contexto familiar los niños lo ponen en práctica en su contexto social generando una serie de habilidades sociales y procesos de adaptación a su cultura tales como: formas de demostrar afecto y emociones en general.

Gurian (1999) sostiene que la crianza no sucede en un vacío, la crianza es una situación interactiva. Los niños nacen con estilos conductuales, o temperamentos, que se entrecruzan con el estilo de sus padres, cada uno afecta al otro. Los niños nacen con una tendencia a reaccionar ante las personas y a los eventos de maneras específicas. Esta forma de responder se llama temperamento. Los niños de la misma familia tienen a menudo temperamentos diferentes y los padres con varios niños probablemente son capaces de reconocer las diferencias y reaccionar de manera distinta ante cada niño. Por ejemplo, probablemente un padre responda bastante diferente a un niño demasiado activo, impulsivo, que a un niño retraído y tímido. Quizá se desalienta la conducta impulsiva del niño que es demasiado activo; pero se anima la conducta asertiva en el niño tímido. (p. 3). Este hecho es muy importante en el vínculo entre padres e hijos, en el cual los rasgos de temperamento se construyen en una variable moduladora de la relación. En tal sentido un factor modulador de la crianza es como los temperamentos de padres e hijos interactúan y pueden armonizarse

La estabilidad emocional, es un módulo por el cual el sujeto puede adaptarse, abrirse al mundo exterior y ser un ser social. Pero todo depende de las modalidades y maneras en las cuales se pautaron los estilos de crianza y el temperamento ya sea de manera rígida con normas, de comunicación y cariño o sin ninguna restricción.

Un aspecto importante en la crianza es el apego, ya que, posibilita la unión, el cuidado y la seguridad del niño.

La relación de apego actúa como un sistema de regulación emocional, cuyo objetivo principal es la experiencia de seguridad. Así, se desarrolla un sistema regulador diádico en el que las señales de cambio de los estados de los bebés son entendidas y respondidas por el cuidador, permitiendo alcanzar la regulación de esos estados (Fonagy, 1999).

Bowlby (1993) definió la conducta de apego como “*cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto que la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. Empero, en ciertas circunstancias se observan también seguimiento o aferramiento a la figura de apego, así como tendencia a llamarla o a llorar, conductas que en general mueven a esa figura a brindar sus cuidados*”. PP. 60

Cuando los hijos logran establecer un vínculo afectivo con los padres durante los primeros años de vida, garantizan la construcción de relaciones fuertes, seguras y de confianza a futuro, a diferencia de otros niños que establecen un vínculo poco seguro con su madre o padre, lo cual lo hace más propensos a tener relaciones inseguras, ya que no tienen seguridad en sí mismos.

La relación crianza temperamento también se hace evidente en los procesos de socialización (Kathleen Gallagher Cranley 2002). Los niños durante el proceso de socialización incorporan hábitos, normas, valores, actitudes y creencias que les permitirá funcionar de manera satisfactoria cuando se conviertan en miembros adultos de la sociedad

Otro aspecto importante en la relación crianza temperamento es la comunicación. Es importante mencionar que uno de los aspectos necesarios para la modificación de la conducta es la comunicación que se establece entre padres e hijos, debido al modelo que puede ejercer sobre sus hijos proyectando en ellos un deber ser, adoptando distintos comportamientos bien sean verbales o no verbales

El temperamento y la crianza son correlacionadas entre sí, porque se presentan bases para predecir cómo influye una variable en la otra, pues en los estilos de crianza se encuentran que los padres pueden implementar castigos físicos, esta forma de corregir implica el uso de la presión transmitiendo en el niño inseguridad, emotividad negativa, angustia, irritabilidad, poca tolerancia a la frustración, estancando el desarrollo de habilidades como: capacidad de resolución de problemas, toma de decisiones, alterando los niveles de ansiedad, catalogando un padecimiento de temperamento difícil en el niño o niño problema. (Chong, S. et al. 2016).

En conclusión, la oportunidad de crecimiento del niño, inicialmente se da por el acompañamiento de sus padres, ayudando al desarrollo psicológico y aportando a la autonomía conductual.

El temperamento de los niños puede ser identificado en sus primeros años de vida y es modificado por medio de las interacciones que se presentan a través de su desarrollo, haciendo mención a la crianza y el aporte de los lazos significativos que se encuentran inmersos. La crianza y el temperamento pueden ser entendidas como asociaciones de relaciones cálidas, estableciendo criterios disciplinarios sólidos y consientes además de generar mitigaciones temperamentales por medio de los estilos crianza, brindando aprendizaje nuevo que modulan su comportamiento y posibles conductas.

La crianza proactiva, plasma en el niño apoyo, confianza, honestidad, y afianza las relaciones interpersonales y la comunicación.

Los padres controladores generan en el niño restricciones de tomar decisiones y generar acciones, no expresión de sentimientos y pensamientos, teniendo un efecto modulador negativo. Los niños pueden tener emotividad negativa, angustia, irritable y temible, por comportamientos de los padres que generan ansiedad y transmiten angustia, conformando un temperamento difícil. (Schoppe, S., Mangelsdorf, S., Brown, G., Sokolowski, M.2007).

CONCLUSIONES

El temperamento tradicionalmente se ha visto desde una perspectiva biológica, dentro los autores más representativos se encuentra Wundt (1832-1920) y Jung (1875-1961), Cloninger, Bayon y Svrakic (1998) y Kagan, J. (1995).

En la recolección de los artículos de los últimos 20 años se encuentra que la mayoría de los sustentos teóricos son en el año 1995, siendo Kagan, J. el autor más referenciado y Mester, M., Tur, M., & Victoria del barrio, M. (2004) el autor con más investigaciones realizadas sobre el tema.

El temperamento puede ser modulado por medio de reforzamientos, que reciben los niños por determinado comportamiento, de ahí que genere cambios significativos en la conducta y comportamiento de los niños, siendo ajustado a su entorno y personalidad en construcción.

La construcción de la personalidad de los niños se encuentra ligada a la crianza de sus padres, ya que este se constituye en un modelo, en un cuidador físico y psicológico que le proporciona al niño seguridad y apoyo en su proceso de desarrollo. (Kagan, J. 1995)

Es por ello, que el proceso de desarrollo de los niños interfiere el direccionamiento que los padres brindan para la evolución en el proceso de socialización, desarrollo emocional, desarrollo cognitivo, físico y motor, por lo que se deduce que los castigos físicos obstaculizan la adquisición de nuevas habilidades de los niños como la expresión de sentimientos e interacción generando temor y represión.

Entre las pautas de crianza y el temperamento existe un punto de encuentro y es principalmente los factores modeladores del comportamiento y factores que influyen en la construcción de la personalidad; siendo el temperamento un predictor de la reacción para la interacción con los otros y las pautas de crianza generan el modelamiento de conductas que se ajustan a su sociedad.

Las pautas de crianza y el temperamento se encuentran relacionados en la manera como los niños desarrollan sus relaciones interpersonales de manera integral, debido a que los padres han implementado dentro del hogar pautas disciplinarias que facilitan la internalización de las normas por parte de los niños. Es así como los padres a través de las pautas de crianza les van transmitiendo a los hijos, valores, creencias y conductas aceptables que deben realizar en la sociedad.

"El proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interiorizar, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir" (Rocher, 1990).

En tal sentido, la socialización les permite a los niños conocer acerca de las conductas sociales consideradas adecuadas dentro del contexto donde se encuentran, también les permite conocer y comprender sobre las normas y los valores que rigen esos patrones conductuales. Es decir, que la socialización permite que los niños tengan un proceso de adaptación con el medio,

Desde esta perspectiva las modulaciones del temperamento a partir de las pautas de crianza tienen efectos inmediatos en el funcionamiento social, lo que les permite la adaptación al entorno social.

La familia, se constituye entonces, en la primera instancia de aprendizaje que tiene los niños; es aquella que forja y tiene la posibilidad de constituir una estabilidad emocional entre los integrantes de la familia, facilitando la unión y la comunicación, de esta manera se crean lazos fuertes en los que el factor emocional no se desequilibre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, E. (2013). *Relación entre prácticas de crianza, temperamento comportamiento prosocial de niños de 5° y 6° grado de la educación básica, pertenecientes a seis estratos socioeconómicos de Bogotá, D.C.* Doctorado.

Azcárate, A., Cardona, A., Garizado, A., Eusse, K., Niño M. & Figueroa, S. (2014). *La dinámica familiar y las prácticas de crianza como elemento clave en la educación parental.* Universidad nacional Unad; escuela de ciencias sociales artes y humanidades programa de psicología.

Barrera, N., & Peña. Z. (2015). *Problemas de comportamiento y su relación con las pautas de crianza de los padres y el temperamento en niños y adolescentes.*

Belsky J (2005). “*Determinantes socio-contextuales de los estilos de crianza. Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia; habilidades parentales*”. Institute for the Study of Children, Families and Social Issues, Birkbeck University of London, Gran Bretaña.

Benavides, L., & Uribe, P. (2012). “*Aproximación teórica a los estilos Parentales y Problemas Conductuales y Emocionales en Adolescentes: El Papel del Temperamento. Especialización psicología clínica de la niñez y adolescencia*”. Facultad de psicología, universidad de la sabana.

Bernal, A. (2008). *Autoridad y educación familiar: aportaciones desde la psicología aplicada a la familia.*

Bernal, A. y Gualandi, M. (2011). *Autoridad, familia y educación*

Bates, J., Gregory S., Kenneth A & Beth, R. (2009). “*Interaction of Temperamental Resistance to Control and Restrictive Parenting in the Development of Externalizing Behavior*”. HHS public Access. Author Manuscript Peer-reviewed and accepted for publication.

Cárdenas, J., Valencia, J., & Castro, L. (2009). *Cambio en la autoridad paterna y/o materna a partir de su retorno migratorio, en cinco familias del área metropolitana centro occidente, durante los años 2008 y 2009.*

Cervigni, M., Stelzer, F., Mazzone, C., & Alvarez, M. (2012). “*Desarrollo de las funciones ejecutivas en niño preescolares. Una revisión de un vínculo con el temperamento y el modo de crianza*”. Revista Nacional de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia Revista Pensando Psicología, 8(15), 128-139.

Cuervo, A (2010). “*Pautas de crianza y desarrollo socio afectivo en la infancia*”. Vol. 6, No 1, 2010

Chong, S., Chittleborough, C., Gregory, T., Mittinty, M., Lynch, J., & Smithers, L. (2016). “*Parenting Practices at 24 to 47 Months and IQ at Age 8: Effect-Measure Modification by Infant Temperament*”.

Dolce J. (2006). *Carácter y temperamento similitudes y diferencias entre los modelos de personalidad.* Universitat de Lleida Departament de Pedagogia. Àrea de Personalitat, Avaluació i Tractament Psicològic.

E.B, John. & Schermerhorn, A. (2012). “*Temperamento, crianza y consecuencia para el desarrollo*”. Enciclopedia on Early Childhood Development. Indiana University USA.

Flouri, E. (2008). “*Temperament Influences on Parenting and Child Psychopathology: Socio-economic Disadvantage as Moderator*”

Gallagher, K. (2002). “*¿Tiene el temperamento del niño moderado la influencia de la crianza de ajuste?*”

Gonzales, P. (2010). *Temperamento y crianza como moduladores de la aparición y mantenimiento de las conductas agresivas proactivas y reactivas en población infantil de 0 - 6*

años. Madrid. Facultad de psicología. Departamento de personalidad, evolución y tratamiento psicológico. Tesis doctoral.

Hernández, N. (2007) *Desarrolló pautas de crianza, manejo de autoridad familiar y acuerdo de normas con 10 familias de los alumnos de los grados 401 y 402 de la institución educativa departamental José Joaquín Casas sede general Santander jornada tarde del municipio de Chía Cundinamarca*. Trabajo de grado. Bogotá.

Hughes, M. (2002). *“Infant Excessive Crying: Temperament, Development and Parenting Stress”*. Doctorado.

Izquierdo, A. (2002). *Temperamento, carácter personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación Facultad de Educación. Universidad Complutense de Madrid. Vol. 13 (2). IS5N: 1130-2496

Izzedin, R., & Pachajoa, A. (2009). *Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza...ayer y hoy*. Fundación Universitaria Los Libertadores

Kagan, J. (1995). *El temperamento su trama. Como los genes, la cultura, el tiempo y el azar inciden en nuestra responsabilidad*. Buenos Aires.

Kiff, C., Lengua, J., & Zalewski. (2011). *“Nature and Nurturing: Parenting in the Context of Child Temperament”*. 14:251–301.

Klein, M. (2015). *“Bidirectional Relations Between Temperament and Parenting Predicting Preschool-age Children’s Adjustment”*.

Laible, D. Carlo, G. & Eye, J. (2008). *“Dimensions of Conscience in Mid-adolescence: Links with Social Behavior, Parenting, and Temperament”*. Departamento de psicología, Universidad de Lehigh & Nebraska.

Lahey, B., Hulley, C., Rodgers, J., & Waldman, I. (2008). *“Temperament and Parenting during the First Year of Life Predict Future Child Conduct Problems”*.

López, C & Trujillo, A. (2012). “Estado del arte de la relación entre los estilos parentales y el temperamento en los niños y adolescentes”. Facultad de psicología, especialización de psicología de la niñez y la adolescencia. Postgrado.

Llerena, G. Paola, M. (2015). *El estilo de la crianza permisiva y la realización de las tareas escolares de los niños y niñas de 4 a 5 años de edad de la unidad educativa bilingüe Cebi Del Cantón Ambato Provincia De Tungurahua*. Universidad Técnica De Ambato

Martínez, M, García, M. & Aguirre, D. (2015). “Respuesta al estrés, Temperamento y Crianza en niños colombianos de 1 año”. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 1065-1080.

Mester, M., Tur, M., & Victoria del barrio, M. (2004). “Temperamento y crianza en la construcción de la personalidad”. Madrid. Facultad de psicología, UNED departamento de psicología de la personalidad, evaluación y tratamientos psicológicos; vol. 3, n° 1, 7-20

Mestre, M et al. (2007). “Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial”. Universidad de Valencia, España. Volumen 39, No 2, 211-225

Minuchin, S. (1974). *Modelo terapéutico*. Recuperado de: http://maestriaterapiafamiliarunam.weebly.com/uploads/6/1/1/9/6119077/modelo_estructural_monografia.pdf

Pettit, G., Keiley, M., Laird, R., & Dodge, K. (2007) “Predicting the Developmental Course of Mother-Reported Monitoring Across Childhood and Adolescence From Early Proactive Parenting, Child Temperament, and Parents’ Worries”. American psychological Association. Vol. 21 (2).

Rodrigo, E., & Vte, J. (2004). *Estilos parentales, clima familiar y autoestima física en adolescentes*.

Rothbart, M. & Sanson, S. (S.F). “Child temperament and parenting. University of Melbourne”.

Safrany, K. R. (2005). Vínculo y desarrollo psicológico: la importancia de las relaciones tempranas. Revista digital universitaria UNAM.

Schoppe, S., Mangelsdorf, S., Brown, G., & Sokolowski, M. (2007). “*Goodness-of-fit in family context: Infant temperament, marital quality, and early coparenting behavior. Infant Behavior and Development*”.

Suria Raquel. (2011). Socialización y Desarrollo Social.

Stright, A. D., Gallagher, K. C., & Kelley, K. (2008). “*Infant temperament moderates relations between maternal parenting in early childhood and children’s adjustment in first grade*”.

Tur, M., Mester, M., & Victoria del Barrio. (2004). “*Los problemas de conducta exteriorizados e interiorizados en la adolescencia: relaciones con los hábitos de crianza y con el temperamento*”. Facultad de psicología. Valencia UNED. Vol. 3 (3).

Tur, Mª y Mestre, V (2004). “*Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente*”. Artículo. Universidad de Valencia. UNED.

Trenchi, N. (2008) “*Educación en tiempos difíciles*”. Colección Hacer Familia. Pág 23. 1ª edición.

Zarra-Nezhad, M., Aunola, K., Kiuru, N., Mulla, S., Moazami-Goodarzi, A. (2015) “*Parenting Styles and Children’s Emotional Development during the First Grade: The Moderating Role of Child Temperament*”

Zeijl, J., et al. (2007). “*Differential Susceptibility to Discipline: The Moderating Effect of Child Temperament on the Association between Maternal Discipline and Early Childhood Externalizing Problems*”. Psychological Association. Vol. 21 (4).